

# 8 subrayados

## Donostia 2011. Cine y memorias históricas

Parece que el bloqueo de la memoria de la lucha contra el franquismo y la instauración del limbo moral impuestos en la Transición, hubiera incapacitado al cine español para tratar con inteligencia y emoción a la guerra, la postguerra o el largo crepúsculo de la dictadura. Es significativo que las pocas excepciones valiosas se deban a un equipo de cineastas ingleses (Loach y Laverty en *Tierra y libertad*, donde estaba el querido Jordi Dauder) o a cineastas al margen o en conflicto con la industria (Martín Patino: *Canciones para después de una guerra y Caudillo*; Villaronga: *Pá negro*; Huerga: *Salvador*; Dufour: *Septiembre del 75*).

A veces voy al cine con demasiadas ganas de que la película me guste y quizás eso haga mayor la decepción. Eso me ocurrió con *La voz dormida* de Benito Zambrano. El defecto mayor de la película es que sabiendo que todo lo que cuenta es, o pudo ser, verdad, no te la crees. Y el cine tiene reglas diferentes a la historia: puede hacer creíble y emocionante un intento de asesinato desde una avioneta en un campo desértico y puede hacer increíbles a unas monjas carceleras aunque sepas que toda la crueldad que muestran en la película existió en la realidad de las cárceles de mujeres franquistas de la postguerra. Se ha recordado a propósito de la película de Zambrano *Las trece*

*rosas*, la blandísima película de Martínez Lázaro; pero en este caso, el primero que no se la creía es el director. Me parece un precedente mucho más claro *Izarren Argia* de Mikel Rueda, la película sobre el infierno de la cárcel de mujeres de Saturraran que se vio en Donostia el año pasado. No me pareció una película lograda, pero gana de lejos, con toda su modestia, en la comparación con el film de Zambrano. En este caso, lo único valioso es la espléndida interpretación de una actriz nueva, María León, elogiada por unanimidad y que ha creado el único personaje vivo de una película en la que sólo caben héroes y heroínas o malvados, en estado puro.

En cambio *Maciá contra Companys* es la prueba de que se puede hacer buen cine sobre episodios conflictivos de nuestra historia, incluso con medios muy modestos. Se trata de una recreación con formato de documental de los días que siguieron al 14 de abril en Catalunya. Es una producción de TV3 que no estaba previsto proyectar en cines, pero ha terminado siendo una de las mejores películas del festival y de las mejor recibidas en el Kursaal, con una ovación interminable. El director es Manuel Huerga, el de *Salvador*, y vuelve a demostrar aquí que le echa mucho valor a la elección de temas y es un excelente narrador de historias

arriesgadas y complejas. Ojalá tenga Huerga en el futuro la posibilidad de hacer una película digna sobre la postguerra.

Ganó una Concha de Oro muy discutida *Los pasos dobles* de Isaki Lacuesta. El punto de partida es muy potente: el pintor francés François Augiéras encontró un bunker militar en África Central, lo pintó como su “Capilla Sixtina” y lo cerró con una piedra, al cuidado de la arena del desierto hasta que lo encontraran los “*hombres del siglo XXI*”. Lacuesta ha enfocado esta extraña y fascinante búsqueda, con hasta cuatro historias que se van cruzando: la del propio Augiéras, interpretado por Miquel Barceló (verle pintar es uno de los momentos fuertes de la película); la de un joven africano, encarnación actual de Augiéras; la de una banda de asaltantes en la que se enrola el joven africano; y en fin la de un grupo de habitantes del lugar que buscan el “tesoro” de Augiéras. El resultado está lleno de imágenes hermosas, tiene algunas secuencias logradas (como el encuentro del joven africano con una chavala prostituta: puro “Las mil y una noches” de Pasolini o el descubrimiento de un grupo “clandestino” de negros albinos...) pero finalmente no consigo entender el sentido de la película. Lo mismo debió ocurrirle a los demás espectadores, porque es rarísimo que aquí una película sea recibida con un silencio total. En la película se repite una adivinanza: “qué es aquello que cuando se comparte se destruye”; la respuesta es “el secreto”; Lacuesta ha debido decidir no compartirlo. La verdad es que resulta irritante que

un director de cine con talento, como es indudablemente el caso de Lacuesta, tenga tan poco en cuenta al público potencial espectador de su película (y contribuyente de los fondos públicos de las subvenciones que ha recibido, dicho sea de paso). También pasó por el festival un documental de Lacuesta sobre una performance de Barceló y un colega suyo coreógrafo, ante un público de la región de Malí en la que vive. Está muy bien, mucho mejor que la película, porque aquí el protagonista es Barceló y él sí tiene en cuenta al público, quiere hacerse entender, divertir y emocionar a sus convecinos africanos. Y lo consigue. Lacuesta tiene aquí un buen tema de reflexión.

*Bertsolari*, es un documental muy interesante sobre estos comunicadores populares vascos, que aquí son capaces de llenar hasta auditorios de 15.000 plazas. Es emocionante verles tan entregados a su arte y su oficio, angustiados en los segundos anteriores a la improvisación (lo cual se entiende muy bien: deben crear sus versos en apenas veinte segundos a partir de un tema que puede ser tan abstracto como el silencio o tan extravagante como la embestida de una vaca), con una música y una rima sencilla pero hermosa, con un amor radical por sus palabras y con una austeridad total (a capella, sin decorado, sin movimiento ante el micrófono...). Es una excelente película, muy recomendable, a la que sólo le sobra que su director Asier Altuna haya caído en algunas tentaciones “creativas” que rompen el carácter de fiesta popular que es lo mejor del film. Ojalá se vea fuera de Euskadi: da una imagen muy cálida del euskera y lo euskaldún.

*Tyrannosaur* de Paddy Considine y *Wild Bill* de Dexter Fletcher son dos productos de lo que podríamos llamar la escuela Ken Loach de “cine social” británico. Están muy bien, especialmente la primera interpretada por Peter Mullan, que parece especializado en papeles de *fucking working class*, con una historia que me ha recordado por su extrema dureza a *Ladybird, ladybird*. *Wild Bill* obtuvo el Premio de la Juventud; es una buena noticia, demuestra el buen gusto del jurado juvenil y ojalá sirva para que se distribuya. Puestos a buscar antecedentes *loachianos*, recuerda el mundo de la magnífica *Mi nombre es Joe*, que protagonizó precisamente Mullan.

Donostia suele mostrar “perlas” premiadas en otros festivales. Suelen ser una apuesta segura, pero no vale la pena verlas todas porque en la mayoría de los casos tienen distribución asegurada y rápida. Seleccioné sólo dos y acerté. *Shame* de Steve McQueen, que pasó por Venecia, me ha impresionado mucho. Hace unos años vi en Donostia la primera película de McQueen, *Hunger*, sobre la huelga de hambre hasta la muerte del activista del IRA Bobby Sands; era una película durísima y valiente; creo que lamentablemente no se ha estrenado por aquí. Su intérprete es también el de *Shame*, Michael Fassbender, un actor excepcional. Interpreta ahora a un ejecutivo de éxito, muy atractivo para las mujeres, al que el sexo aterroriza y obsesiona a la vez. Es incapaz de hacerlo cuando hay la menor relación social y es un moralista estricto y cruel con su hermana, que simplemente intenta ligar cuando puede y le apetece. En realidad es una película sobre la sole-

dad absoluta como mandamiento de la crisis de civilización, en una Nueva York que parece una cárcel de lujo a la luz del día y un territorio sórdido por la noche. Una gran película.

En fin, Carlos Boyero es un crítico-vedette, a veces sectario y caprichoso (pero, ¿qué cinéfilo no lo es?), en general con buen gusto no sólo para el cine; también para el jazz y la novela negra. Le leí hace tiempo una recomendación entusiasta del cine de Michael Mann, del que no conocía nada. En la programación de thriller del Festival encontré *Heat* y fui a verla. Impresionante. Es un pelicolón de tres horas, que no pesan nada, uno de los mejores thriller que he visto en varios años. Devalúa el resto de la programación del festival, que salvo *Shame*, no le alcanza ni de lejos. En *Los pasos perdidos*, Lacuesta combina cuatro historias y el resultado es incomprensible. Mann combina una docena, con personajes muy complejos, y se entiende todo perfecta y apasionadamente. Por si fuera poco, la película está interpretada por, dicho sea de rodillas en el reclinatorio, Pacino y de Niro. Nada menos. Me cuentan que nunca coincidieron en el plató y que por eso sus dos formidables duetos están filmados estrictamente en plano/contraplano. En fin, la fuerza del cine. Quien sepa descargarse películas en versión original que se ponga a la faena. Y quien no, que se compre el DVD; seguro que no se arrepiente.

Miguel Romero

[Resumen del texto publicado en <http://www.vientosur.info/articulos-web/noticia/index.php?x=4382>].